

CAPÍTULO 1

Visión del Desarrollo



A partir de 1990, nuestro país ha sido gobernado por la Concertación de Partidos por la Democracia. Tres gobiernos se han sucedido, cada uno ha tenido su propio sello. En nuestra Región hemos tenido un sólo conductor de Gobierno y líder del desarrollo regional, representante de los tres Presidentes de la República, actual Intendente y Presidente del Consejo Regional.

En el período 1990-1994, el Gobierno de don Patricio Aylwin Azócar, tuvo como misión sentar las bases de la democracia, centrando su quehacer en la restitución del tejido social, en la recuperación de las confianzas y de la imagen del país ante la comunidad internacional y en iniciar un proceso de desarrollo social más solidario.

En la Región, el primer gobierno significó asumir los enormes déficit de infraestructura y servicios sociales, iniciando un proceso de inversión más equitativo en áreas como salud, educación, seguridad ciudadana y saneamiento básico, entre otros.

En materia de descentralización, la promulgación de la Ley Orgánica de Gobierno y Administración Regional, con la consecuente instalación de los Gobiernos Regionales, constituye un verdadero hito. Asimismo, el estilo de gestión descentralizada, traducido en una acción permanente acorde a la diversidad del territorio de la Región, permitió acercar el gobierno a la gente, a través del diálogo.

Entre 1994 - 2000, el Gobierno de don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, puso el acento en el desarrollo económico del país, creciendo más y mejor, con sentido de equidad; generando las bases para una igualdad de oportunidades, a través de una fuerte inversión social, esfuerzo cimentado en un manejo eficiente de la economía del país.

En la Región, junto con el fortalecimiento de los Gobiernos Regionales, se mantuvo el estilo de gestión en permanente contacto con la gente. Se evidencian con mucha fuerza, las grandes inversiones realizadas en materia de infraestructura de soporte productivo, particularmente obras de riego y caminos. Así también, las obras de saneamiento básico, el programa de electrificación rural y el enorme esfuerzo realizado en materia de salud, vivienda y educación.

Al final de la década, podemos observar que esto es el resultado de un proceso de inversión creciente, que se ha caracterizado por un equilibrio en su distribución territorial y en una mayor inversión per-cápita, con un claro sentido de equidad, ya que las comunas más pobres y pequeñas de la Región han sido particularmente beneficiadas.

Podemos exhibir, con orgullo, una mejora sustantiva en nuestros indicadores biomédicos, también en educación aunque no hemos avanzado todo lo que hubiésemos deseado. Lo más significativo, es haber disminuido la condición de pobreza no indigente de las personas de nuestra Región de un 29.7 % en 1990, a un 18.9% en 1998, y en especial, de las personas indigentes de 15,8% a 6,2 %, en el mismo período. Nuestra debilidad, sigue siendo el importante nivel de desigualdad que existe en la distribución del ingreso, lo que no hemos podido corregir en el tiempo.

A partir del año 2000, el Gobierno de don Ricardo Lagos Escobar, se propone dar un salto hacia la competitividad para insertarse en el mundo global, ocupando un lugar de privilegio. Tres son los pilares que sustentan el Programa de Gobierno: *Abrir las puertas al desarrollo, Integrar al país y Engrandecer el espíritu de los chilenos.*

En la Región, nos proponemos también dar un salto cualitativo. Nos encontramos hoy en un segundo peldaño, ya que -reconociendo que aún tenemos deudas sociales pendientes- hemos generado cierto

nivel de igualdad de oportunidades, que nos permite mirar el futuro desde una posición distinta.

Queremos asumir el desafío de insertarnos en el mundo global, colocando nuestros mayores esfuerzos en mejorar nuestra productividad, tanto en el ámbito económico como en el de la modernización de la gestión pública. Queremos que las personas traspasen el umbral del desarrollo, en donde todos puedan disfrutar de sus beneficios y alcanzar así, mayores grados de satisfacción y de libertad.

La misión que orienta nuestro quehacer es el Desarrollo Integral de las Personas de la Región, en armonía con el entorno y en donde ellas son el centro y fin de toda acción de los diversos actores que en él intervienen. Queremos Más Integración, Más Equidad, Más Progreso, todo ello haciéndolo con Más Eficiencia. Queremos construir una Región compartida y de todos.

La Región, acorde a los grandes objetivos nacionales, ha decidido actualizar su instrumento de planificación regional a partir de dos principios fundamentales: *Participación y Diversidad.*

Estos serán los que orientarán todo el proceso, darán el sentido y conducirán al significado que queremos darle al desarrollo. Entendiendo que actuamos en un escenario de la vida donde, siendo la *persona* el centro, éstas habitan en un *territorio* donde realizan todas las *actividades humanas*, genéricamente productivas y sociales, que hacen posible la realidad humana. En estos tres planos, se sustenta entonces el desarrollo de la Región, entendiendo que ellos se interrelacionan e interactúan y que, por lo tanto, sólo pueden comprenderse de manera integral.

De manera sencilla, entendemos por Participación *ser parte de, estar inserto en, ser considerado para*, siempre con un sentido, para algo, asumiendo que los conceptos en sí mismos no lo tienen.

El principio de Diversidad, quiere decir aceptar que hay diferentes personas: *hombres y mujeres, con culturas, costumbres, creencias, valores, intereses, situaciones, condiciones distintas, con realidades territoriales distintas y que realizan actividades diversas.*

Particularmente, nos interesa poner el acento en un estilo de administración y gestión regional, que incorpora la visión de los distintos actores que intervienen en el proceso de desarrollo, que reconoce y asume la diversidad, especialmente de aquellos que se encuentran en condiciones de precariedad o de discriminación de distinta naturaleza.

Se tendrá especial preocupación por las mujeres jefas de hogar, por los adultos mayores, por la infancia, en especial por los niños, niñas y adolescentes en riesgo social, por los jóvenes, por los discapacitados, y por los que hasta ahora han tenido menos acceso a las oportunidades que ofrece el desarrollo.

Enfrentar el nuevo milenio, requiere también reconocer que existen algunas tendencias o movimientos de larga duración, dentro del contexto del mundo globalizado, que debemos tener en cuenta al momento de planificar nuestras acciones y que nos imponen grandes desafíos, como por ejemplo, la incorporación de la mujer en grados crecientes al mundo laboral, no sólo por su efecto económico, sino también por el impacto social y cultural que ello genera, especialmente en el ámbito de la vida familiar.

Nuestra estructura de población variará notablemente en las próximas décadas, las bajas tasas de crecimiento y el aumento de la esperanza de vida traerán consigo el envejecimiento de la población. Esto causará fuertes impactos en los sistemas de seguridad social, de salud y en el mercado laboral, entre otros.

La distribución espacial de la población y la tendencia a la urbanización, nos impone el pensar sobre nuestro ordenamiento territorial. Nuestra Región presenta una

conurbación en expansión, La Serena-Coquimbo, que nos debe mantener alertas.

La inserción del país en el proceso de globalización, puede generar tensiones entre los procesos de integración territorial y la internacionalización.

El desequilibrio permanente entre la producción y la reproducción de las desigualdades económicas y sociales y las aspiraciones de una cultura democrática centrada en valores universales de equidad y justicia social, nos impone con mucha fuerza el desafío del *Buen Gobierno*.

En definitiva, Más Integración, Más Equidad, Más Progreso, conducidos con Más Eficiencia, son hoy un desafío moral y ético, que nos permitirá incorporarnos de manera activa al mundo desarrollado.

Mirar el futuro desde una perspectiva humana y social, que junto a la técnica incorpora la participación de la gente y rescata a la persona en su diversidad, como centro del quehacer y como constructor de su propio desarrollo, es uno de los más grandes desafíos, porque ello le otorga el significado profundo de la vida que conduce a la verdadera democracia.

